

EL JOVEN PEDRO DE GUZMAN,

SCENA UNIPERSONAL

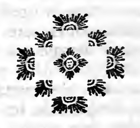
PARA UNO DE 7 AÑOS.

COMPUESTA POR JOSEPH CONCHA,

Y REPRESENTADA

POR ANGEL LOPEZ,

EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1793.



POR RAMON RUIZ.

EN MADRID: AÑO DE MDCCXCIII.

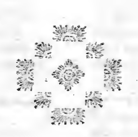
EL JOVEN
PEDRO DE GUZMAN,
SCENA UNIPERSONAL
PARA UNO DE 7 AÑOS.

COMPUESTA POR JOSEPH CONCHA,

Y REPRESENTADA

POR ANGEL LOPEZ,

EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1793.



POR RAMON RUIZ.

EN MADRID: AÑO DE MDCCXCIII.

Despues de la entrada de Música Patética, á su mediacion se descubre entre cadenas el Niño, sentado en una piedra, dentro de Tienda Morisca, con dos centinelas á distancia de Moros, puestos á su usanza.

Qué es esto corazon? ¿cómo me oprimes?
¿cómo asi con anuncios tan funestos
me predices un golpe lamentable
en donde se consuman mis alientos?
¿En el primer albor de mi mañana,
en la primera Aurora, en el extremo
de dexar la Puericia, asi amenazas
el fin ya de mis dias? ¿qué, qué es esto?
¿yo separado asi de los alhagos
de mi amorosa madre? Sin el tierno,
el cariñoso, placido semblante
de mi padre y señor? ¿Asi entre hierros
sujeta de mi alma la inocencia,
sin culpa que merezca el rigor fiero?
¡Cómo asi cielo justo me abandonan
un padre y una madre á un mismo tiempo!
si reparo en la estancia donde me hallo
es obscura prision, es duro centro
donde vive el lamento eternamente,
donde nunca llegó ningun consuelo.
Solo Moriscos monstruos inclementes
miro que aqui me cercan. Si esto observo,
¿qué esperanza podrá tener mi vida
estando entre enemigos tan perversos?
¡Ah madre de mi alma! ¡Ah padre mio!
¡qué poco que mirais por este Pedro,
á Pedro de Guzman, fruto amoroso
que formaron amantes vuestros pechos.

Música algo viva.

Si reparo al tropel que mis contrarios
labran en este campo, considero

es grandiosa la causa, á mi me miran,
y sobre mí parece idean ellos
un consejo mayor. ¿Un rapaz solo
pudiera ser tal vez el instrumento
de tanta confusion? No, no es creible,
por despojo infeliz, por feble objeto
de sus iras me tienen, contemplando
que para nada aqui servirles puedo.
Mi corta edad lo dice, sí, mis años
¡qué inútiles se miran!.....Mas ¿qué es esto?
¿yo puedo abandonarme tan cobarde?
¿yo esconder de mis padres los alientos,
que al mundo, y á la fama dan memoria,
grabados en los mármoles eternos?
Eso no, corazon, rompa atrevido
estos atroces lazos, estos fieros
eslabones villanos que me oprimen.

Música fuerte, se levanta, forcegea por romper las cadenas, y al concluir la Música cae en el asiento, manifestando no puede.

Pero (ay de mí!) ¡qué inútiles esfuerzos
son los que aqui me asisten ilusorios,
demostrando mis débiles extremos!
La sangre valerosa de mis venas
brilla con esplendor, yo la pretendo
exâltar con espiritu arrogante,
pero mi edad no alcanza lo que quiero,
y aunque todo sea fuego lo que exhalo,
de mi naturaleza es corto el fuego.

Música dulce con Sordinas.

¿Cómo estrella inhumana me formaste
tormento tan atroz como el que veo?
Del regazo amoroso de mi madre,
en un punto fatal, en un momento
me encuentro reducido á las prisiones,

que son las que me tienen tan sujeto.
De mi madre el dolor será insufrible,
de mi padre igualmente el sentimiento,
y yo sin los alhagos de uno y otro,
¿cómo podré vivir? ¡Ah Cielo eterno!
Si para tantas penas me criasteis,
ó nunca de este mundo fuera objeto;
quedárame en la Mente Soberana,
para no padecer males tan fieros.

Música Patética.

Pero aunque cortas luces me acompañan,
quiero reflexîonar. ¿Si acaso el Cielo
en esta edad que poca así me anima,
intenta demostrar de sus secretos
alguna maravilla prodigiosa?
Corazon, no, no hay duda, pues pensemos:
yo bien sé, que los Moros á Tarifa
pretenden sojuzgar, tambien entiendo
que mi padre valiente la defiende.
Ellos astutos, bárbaros y ciegos
idean obligarle á que la entregue,
para lo qual procuran quantos médios
en su barbaridad sean posibles,
y tal vez el traerme prisionero
es, creyendo, que puedan de este modo
obligar á mi padre al rendimiento.
Eso no, padre mio, no, no es justo
que esta vida que poca considero,
en vuestra senectud llegue á ser causa
de un borron que desluzca vuestros hechos.
La Religion, el Rey, la Pátria misma
os impele á cumplir con vuestro empleo.
Poca mi sangre es, viertase al punto,
si ha de ser en honor del nombre vuestro.
Soy Guzman, el valor, y la enseñanza
me infunden con espíritu estos ecos:

No os detengais, y si es causa mi vida
de que no asegureis vuestro decreto
en defender al Reyno, y á la Patria,
gustoso ya á la muerte voy contento.
Vamos, pues, á morir.........

Música fúnebre.

¿Pero qué digo?
Allí miro á mi madre, ya la observo
(aunque distante está) que se presenta
y me dice llorosa.......¿Es este Pedro
el pago de guardarte en mis entrañas?
¿Así tú me abandonas, quando el Cielo
en tu vida me daba la esperanza
de la mayor grandeza? Quando al tiempo
grabarías de tu valor ilustre
las memorias de aquel Guzman el Bueno?
¿Esta es la recompensa á mis fatigas?
ya, señora, lo miro, ya lo advierto.
No os abandono, no. Mi padre ceda,
y dé Tarifa á el Moro......Ah perverso
labio, que así pronuncias injurioso
lo que nunca hospedó tu noble pecho.
¡Un frívolo temor, así pretende
obscurecer las glorias del inmenso
lustre de mis memorias!.....Qué es la muerte?
un instante preciso, un punto cierto
que aprovechado bien, immortaliza
el honor de los Héroes mas excelsos.
¿Pues cómo dudo en imitar constante
de mis Progenitores los acierto?
No madre me expongais con vuestro llanto
á el vejámen cruel del vituperio.
Si mi vida ha de ser honra á mi padre,
qué mas puedo querer, quando pequeño,
con hacer sacrificio de esta vida
á todos tres hoy lleno de Trofeos?

pa-

padre, si desde aquí puedes oirme,
no resistas el golpe, y si es cierto
que en perder yo la vida está la gloria
de la Ley, y del Rey, muera el momento
este rapaz, logrando con su sangre
haceros immortal al Orbe entero.
Si el cuchillo faltase á los Tiranos,
ofrecedselo Padre; yo os lo ruego,
no quede circunstancia que no sea
rasgo de heroycidad en vuestro aliento.

Cae de adentro un puñal que figura el que tiró el Padre desde la Muralla, con corta Musica; lo mira, y luego dice.

Pero qué miro? Yá el duro cuchillo
á mis pies ha caido. Yá contemplo
que se acerca mi fin, y yo cobarde
lo mismo que animé, ya desaliento.

Música Melancólica.

Yá los Berdugos llegan de mi vida.

Entran dos Moros, cogen el puñal, y á su tiempo le conducen.

Yá es cierta mi tragedia. ¡Infeliz Pedro
que sin tu padre y madre, entre crueles
hoy vas á perecer á un golpe fiero!
¡Madre del alma!.... padre generoso,
mi sangre sacrifico al nombre vuestro.
No temais, no, Tiranos, no, yo mismo
sin resistencia aqui á morir me entrego.
Asegure su honor mi heroyco padre,
y muera yo constante á su decreto.
No mi inocencia os compadezca, aleves,
que con mi muerte, de mi Patria vengo
el deshonor con que intentais crueles
borrar de Dios, y el Rey los lucimientos.

Y pues soy de Tarifa la defensa,
yá con morir esa Ciudad defiendo,
y á la memoria, al mundo, y á los hombres,
dexo de mi familia el nombre eterno.

Se lo llevan, siguiendo Música triste, y cae el Telon.

FIN.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente á San Felipe el Real, en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente á Santo Thomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, con pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.